

Comentario Palabra III domingo de Adviento

El contexto en el que se inserta el evangelio de este tercer domingo de Adviento está sembrado de opiniones acerca de quién es ese Jesús que está enseñando, que está haciendo milagros y que ha enviado a sus discípulos a proclamar la Buena Noticia. Y en ese contexto, la palabra nos pone en diálogo con una de las grandes figuras del Adviento, Juan el Bautista.

La vida de Juan el Bautista había estado centrada en la búsqueda de signos de la presencia y de la acción de Dios, animado por las esperanzas del pueblo de Israel; y había comenzado a señalar a Jesús y a preparar el camino con un mensaje penitencial y un bautismo de conversión...Pero lo que oía de Jesús...sus enseñanzas, sus milagros, el grupo de discípulos que había reunido junto así, le ha provocado inquietud e interrogantes..."¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?"

Jesús trae consigo un mensaje y un modo de actuar que no coinciden con las esperanzas anunciadas por el Bautista y por otros muchos que como él esperaban un Mesías más juez que salvador y sanador. Jesús anuncia la inauguración de un reino que contradice las expectativas de muchos y que será motivo de escándalo..."los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia" ... escándalo para muchos porque la palabra y los gestos de Jesús traerán una puerta abierta a la liberación, a la misericordia y al perdón..."¡Dichoso aquél que no pierde su confianza en mí!"

Que bien podemos reconocernos cada uno de nosotros en Juan... ¿En cuántas ocasiones hemos visto frustradas nuestras expectativas? Proyectos que no salen, situaciones que esperamos se resuelvan de una manera y salen precisamente de otra...y el Señor haciendo calladamente...sacándonos de nuestra situación de desánimo y bloqueo, abriéndonos los ojos a una nueva realidad, la de tantos acontecimientos, personas y situaciones que reflejan que la VIDA va por otro lado...que lo verdaderamente importante es que el Reino se está abriendo camino en medio de nosotros, en medio de nuestra vida, a la manera de Jesús...y es que estamos tan replegados sobre nosotros mismos que en muchas ocasiones somos incapaces de ver o apreciar la VIDA que despunta calladamente en nuestro mundo, a nuestro alrededor, en nosotros mismos...sin ser siquiera conscientes de ello...Jesús no pasa por alto nuestra vida, tampoco la de Juan, que con cariño la ensalza y engrandece, porque a su manera y sin comprender muy bien preparó, con la austeridad de su vida, sus palabras y sus gestos, el comienzo del Reino desde los pequeños de la tierra.

"¡Oh hermosura que excedéis a todas las hermosuras! Sin herir dolor hacéis, y sin dolor deshacéis, el amor de las criaturas. Oh ñudo que así juntáis dos cosas tan desiguales, no sé por qué os desatáis, Pues atado fuerza dais a tener por bien los males. Juntáis quien no tiene ser con el Ser que no se acaba; sin acabar acabáis, sin tener que amar amáis, engrandecéis nuestra nada."